

# PROCESO DEL DESARROLLO URBANO DE GERONA A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

POR

JOAQUÍN PLA CARGOL

Nos ha parecido de indudable interés hacer un estudio, (sintetizado en lo posible), sobre el proceso que ha ido siguiendo el sucesivo desarrollo de la ciudad de Gerona, en el transcurso de su larga historia, con el fin de ofrecer una visión panorámica o de conjunto de las etapas de su expansión urbana, apreciada de siglo en siglo.

Para hacer este desarrollo, en lo posible claro y preciso, iremos consignando los sucesivos avances experimentados por la ciudad en su perímetro edificado, en diversas épocas, a partir de su remota fundación, cuya fecha exacta es difícil precisar, al menos por ahora, pero que, al parecer, puede fijarse, algo aproximada, como anterior al siglo V a. de J. C.

**Periodo ibérico.**— Parece indudable que, en época remota, tal vez a mediados del siglo VI a. de J. C., formóse, junto a lo que es ahora lugar en que está emplazada la torre Gironella, y comprendiendo también la parte más alta de la ciudad situada cerca a dicha torre, un primitivo castro, que posiblemente no llegaría mucho más abajo de la actual plaza de Lladoners y calle de Bellmirall. Este debió ser el burgo inicial de la ciudad de Gerona.

Aquel núcleo inicial, poblado por gentes iberizadas, debió progresar con relativa rapidez, por cuanto, ya en el siglo V a. de J. C. se había ampliado considerablemente y aquel nuevo recinto (del cual restan los testimonios de fragmentos de sus murallas), comprendía desde la torre Gironella a Sobreportas; de este lugar hasta la antigua plaza del Correo (a la entrada de la Forsa por su parte baja) y, desde allí, remontaba hacia la calle de Alemanes para unirse al circuito frente a la Gironella.



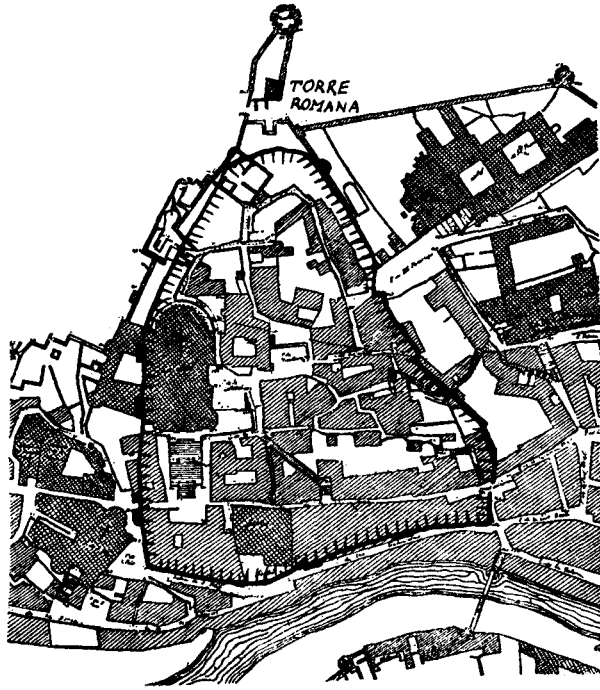
GERONA.— PROBABLE NÚCLEO INICIAL DE LA CIUDAD  
Lo indica la línea más negra y vetada.

**Periodo de la dominación romana.**— En la época de la dominación romana, el recinto de Gerona no fué más extenso del que habían abarcado los muros ibéricos; y las murallas romanas fueron edificadas, en muchos sectores, sobre los restos de los primitivos muros ibéricos, como lo prueban los que pueden apreciarse en la plazuela de San Félix y en el patio de las Aguilas.

Durante el periodo ibérico, la parte edificada de la ciudad no debía llenar todo el perímetro murado; y en el transcurso de la dominación romana fué ampliada la parte edificada con nuevas construcciones. Con todo, el desarrollo de la ciudad no fué muy considerable, tal vez porque la vida del interior de nuestra provincia fué entonces frenada por la importancia que adquirió el puerto de Ampurias, y, por otra parte, porque los romanos dieron la máxima jerarquía territorial a Tarragona, sin duda por estar en situación más favorable para ser capitalidad de una gran provincia como fué la Tarraconense y, a la vez, por las ventajas que representaba el ser aquella ciudad buen puerto de mar.

Sobre los restos romanos de las murallas gerundenses J. C. Serra

Ráfols escribió un luminoso trabajo, y trazó un plano del recinto ibérico y romano de la ciudad, señalando en él los restos ibéricos y romanos que aun se conservan en nuestros días.



GERONA. — EL RECINTO IBÉRICO Y ROMANO

Lo indica la línea negra y veteada, trazada sobre la parte correspondiente, del plano actual de la ciudad.

Observando los restos de los muros romanos, lo mismo los que aparecen en la antigua puerta Rufina, en la plaza de Santo Domingo, que en las Aguilas, puede observarse como si el paramento de dichos restos hubiese sido colocado con excesiva prisa y sin gran miramiento. Ello hace pensar que, posiblemente, dichos restos correspondan a una reconstrucción, que pudo efectuarse con urgencias, en el siglo IV, y para rehacer entonces las murallas, que habrían sufrido serias destrucciones en las invasiones de los francos que se produjeron aquí, y en buena parte de la Tarraconense a partir del siglo III.

Del periodo romano es particularmente interesante la torre de la Gironella que, al parecer, fué levantada como una defensa avanzada de la ciudad en el lugar más prominente de ella.

**Periodos visigóticos y de dominación árabe.**— Durante el periodo visigótico, poco debió construirse en Gerona. La ciudad debió quedar muy empobrecida, porque en aquellos tiempos el agro quedó en buena parte inculto y Gerona era población que vivía del agro. Por otra parte, las luchas y los antagonismos que se producían entre las dos tendencias que perduraron por más de siglo y medio, entre los invasores, en general gentes incultas y bárbaras, y los autóctonos, avezados a la vida fácil y fastuosa de los tiempos de dominación romana, no eran factores apropia-



#### GERONA.—ÉPOCA VISIGÓTICA Y ÁRABE

Lo marcado en negro corresponde a iglesias levantadas en este tiempo. La parte rayada, a edificaciones varias y la parte punteada representa lo construido de la ciudad en los siglos anteriores.

dos para que nuestra ciudad fuera evolucionando en sentido de mejorar y de engrandecerse.

La dominación árabe, aunque corta en nuestras tierras, fué un nuevo impedimento para el progresivo desarrollo de nuestra ciudad. Muy poco debieron construir los árabes aquí, pues no les dió tiempo su relativa corta permanencia de unos 80 años en nuestras comarcas. Tal vez de su dominación en Gerona la nota más destacada sea el haber convertido en mezquita la antigua catedral, obligando al Cabildo de la misma a buscar cobijo en la iglesia de Santa María extramuros, que fué la antecesora de la actual iglesia de San Félix. Era aquélla una iglesia muy pequeña, posiblemente visigótica, y a la que substituyó después otra románica y luego la actual.

Parece que existía también, en aquellos tiempos, una pequeña iglesia al pié de la montaña de Barufa (hoy Montjuich) que fué llamada de Santa Eulalia y de Santa Lucía, y es indudable que en el siglo XI había construída también otra iglesia en el lugar donde actualmente se levanta la de San Martín Sacosta.

**Época condal.**— El recinto amurallado de Gerona en la época condal seguía el mismo perímetro que el romano; con la pequeña variante, a nuestro modesto parecer, de que la muralla romana primitiva, en el sector E. de la catedral, fué entonces desbordado por las nuevas dependencias catedralicias de los claustros y de la canónica; y, a partir de entonces, los muros exteriores de dichas dependencias oficiaron allí como de nueva muralla.

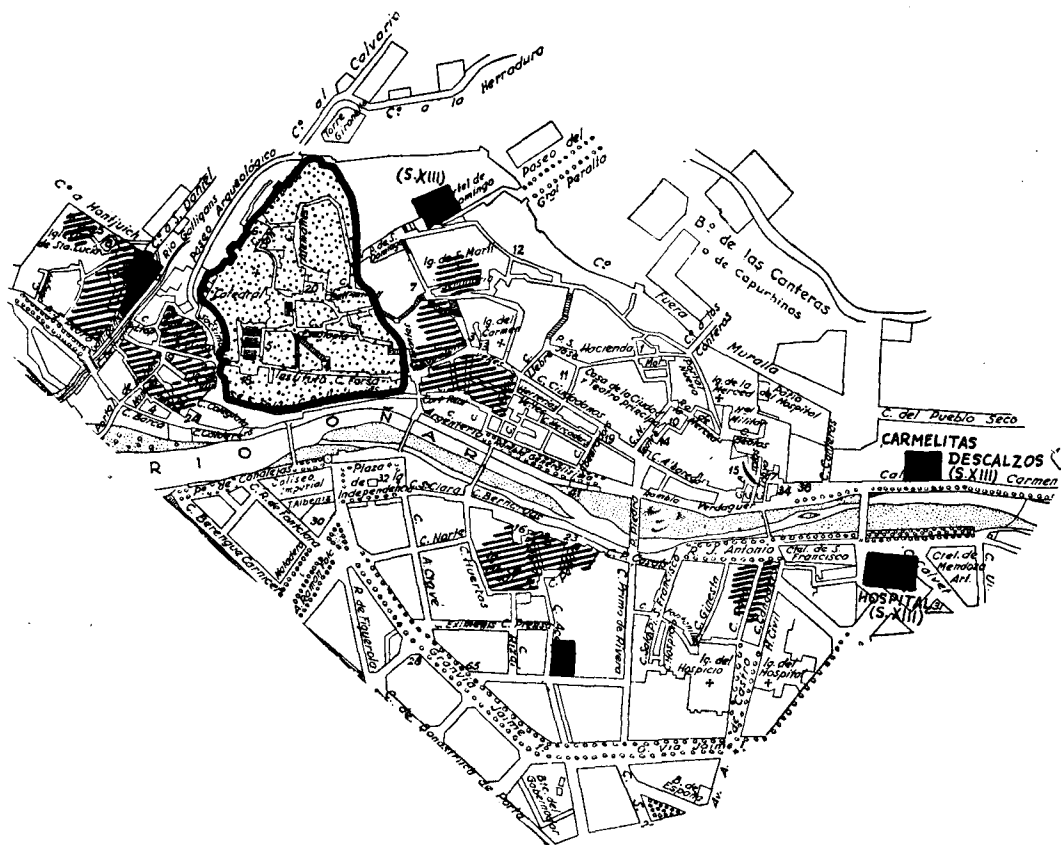
En el recinto medieval se habrían las puertas siguientes: la de la parte N. o de las Galias o Sobreportas; la del S. o del Mediodía; la del E., que facilitaba la comunicación con la Gironella y otra que se abría en el camino que conducía a San Martín Sacosta y la montaña. Es posible que la puerta Rufina, abierta en el periodo romano, fuera entonces cerrada o, al menos, disminuída en su importancia.

Fuera del recinto de las murallas, a últimos del periodo condal, se habían iniciado la construcción de los burgos de Santa María (situado a la derecha del camino que partía de la puerta de Sobreportas), de San Pedro (junto al monasterio de San Pedro de Galligans, fundado a últimos del siglo X) y de San Félix (junto a la iglesia de este nombre). También

comenzaron a edificarse unas pocas casas en la otra parte del río, junto a una pequeña iglesia (la del Mercadal).

En el siglo XII fueron construidos unos baños en el burgo de Santa María, y que constituyeron la primitiva fábrica de los llamados «Baños Arabes». La actual construcción es una cuidada reconstrucción de aquellos baños, realizada a últimos del siglo XIII, para rehacerlos de la ruina en que les sumió el ataque a la ciudad llevado a cabo por Felipe el Atrevido, rey de Francia, en 1285.

De este siglo XII son igualmente los claustros de la catedral, la iglesia



### GERONA EN LOS SIGLOS XII Y XIII

La parte marcada en negro hace referencia a conventos y edificios públicos edificados en este tiempo. La parte rayada hace relación a edificios particulares y obras en terminación. La parte punteada representa lo construido con anterioridad a estos siglos.

y claustros de San Pedro de Galligans, la pequeña iglesia de San Nicolás y también lo era un edificio destinado a Hospital, situado junto a la iglesia de San Nicolás, y cuya benéfica institución se sostenía con aportaciones del clero y de los particulares.

Por las obras anteriormente reseñadas, bien se puede comprender que el siglo XII fué especialmente notable en cuanto hace referencia a bellas construcciones en Gerona. Algunas de ellas son hoy aun encanto para nuestros ojos y motivo de legítimo orgullo para la Ciudad.

**Siglo XIII.**— Durante este siglo fué construído un hospital, llamado de Santa Catalina, en el lugar donde más tarde fué levantado el baluarte de San Francisco (actual emplazamiento del edificio destinado a Mercado de Abastos). Aquel hospital fué destruído en 1653, por necesidades de la defensa de la ciudad.

A mediados de este siglo comenzó la construcción de la iglesia y convento de Santo Domingo, cuyas obras quedaron terminadas en el siglo siguiente. En nuestro concepto, no se ha dado aun toda la importancia merecida a la edificación de la iglesia de Santo Domingo, en relación a cuanto debió influir para que fuera emprendida la construcción del ábside gótico de la catedral. Creemos que la influencia de la belleza de la nave de Santo Domingo, fué decisiva para emprender las obras de mejora de la catedral gerundense.

Edificóse también en este siglo, a comienzos de lo que es hoy calle del Carmen, un suntuoso convento de Carmelitas descalzos, que contaba con un claustro muy bello. También, por motivos de defensa de la ciudad, tuvo que ser demolido aquel convento en 1653.

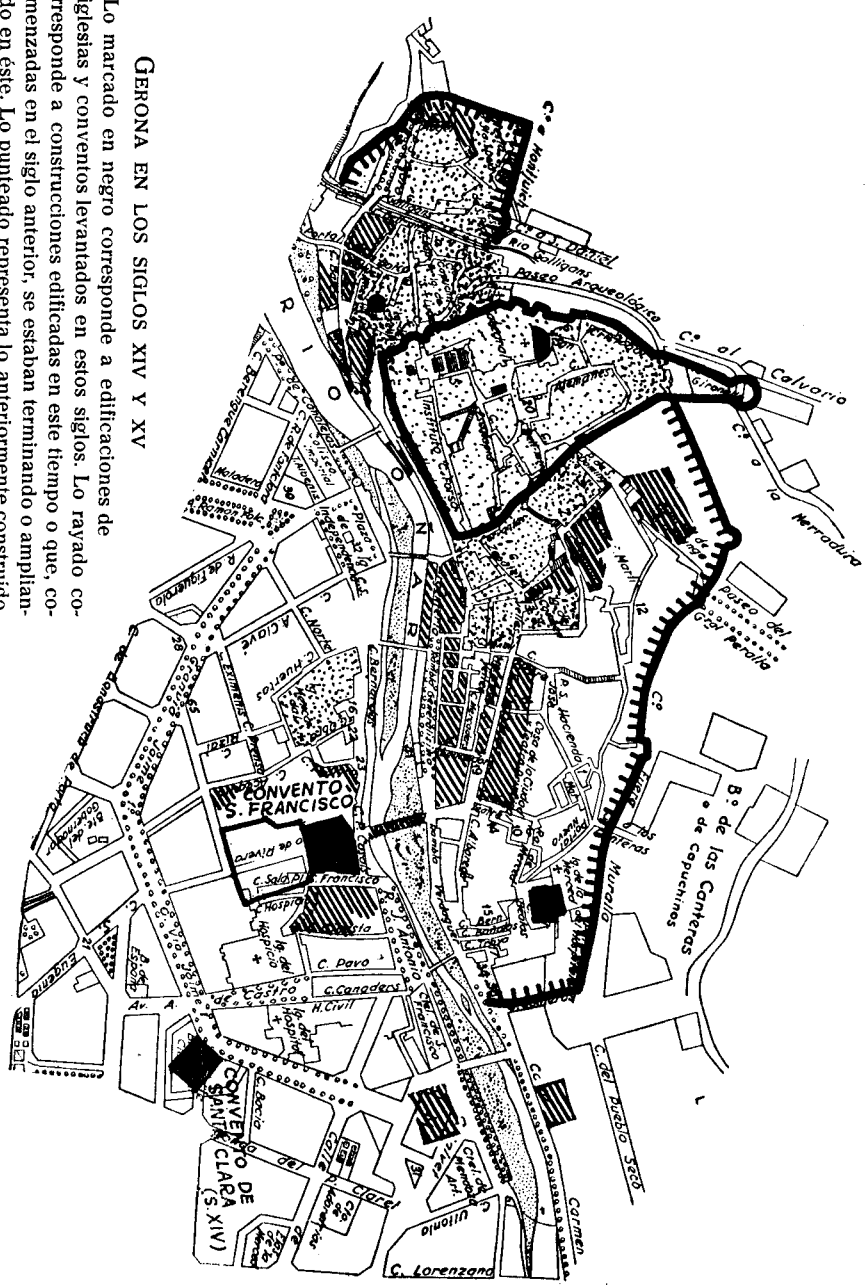
Durante este siglo construyéronse bastantes casas en los barrios de San Pedro, Pedret, San Félix y alrededores del Mercadal y plaza del Molino, y comenzó a edificar también por la parte de la Cort-Real, hacia la plaza del Oli y Voltes d'en Rosés.

**Siglo XIV.**— En el transcurso de este siglo vió Gerona acrecentarse su industria, especialmente la elaboración de sus paños llamados de San Daniel, y llegó a ser la población de mayor importancia comercial entre las situadas entre Barcelona y Perpiñán.

La ciudad fué extendiéndose por la parte S. y también por el Merca-

GERONA EN LOS SIGLOS XIV Y XV

Lo marcado en negro corresponde a edificaciones de iglesias y conventos levantados en estos siglos. Lo rayado corresponde a construcciones edificadas en este tiempo o que, comenzadas en el siglo anterior, se estaban terminando o ampliando en éste. Lo puntado representa lo anteriormente construido.





dal, en los alrededores de los conventos allí edificados. En la parte derecha del Oñar el caserío llegó a lo que es hoy Rambla y plaza del Ayuntamiento y comenzó también a encaramarse la construcción por la pendiente de San Martín Sacosta.

En el Mercadal fueron edificados los conventos de Santa Clara y de San Francisco de Asís (este último ocupando lo que es hoy plaza de San Francisco y buena parte de la calle Nueva o del General Primo de Rivera).

Edificóse también el nuevo ábside ojival de la iglesia catedral y fueron contruidos los puentes de piedra de San Francisco, sobre el Oñar, para comunicar la ciudad propiamente dicha con el barrio del Mercadal, y restaurado considerablemente el llamado Puente Mayor, de Sarriá.

De 1368 a 1392 realizóse la construcción del bellissimo campanario de la iglesia de San Félix, que es, sin duda, el campanario de líneas más armoniosas entre todos los ojivales de Cataluña, y que debía resultar aun más gracioso cuando remataba en la aguda flecha, que un rayo tronchó más tarde.

Habiéndose poblado considerablemente el burgo de San Pedro, y a demanda de aquellos vecinos que deseaban ver salvaguardada su seguridad y sus propiedades en los desgraciadamente frecuentes casos de guerras, en 1362 el rey D. Pedro III hizo comenzar las obras para rodear de muralla aquel barrio, que ya unos años antes había sido segregado de la jurisdicción del abad de San Pedro de Galligans, a la que inicialmente estuvo sometido, para incorporarlo a la ciudad de Gerona.

**Siglo XV.**— Durante este siglo la ciudad fué extendiéndose más en dirección hacia el Sud, edificándose también a ambas márgenes del Oñar y continuando ampliándose las pequeñas barriadas en los alrededores de los conventos del Mercadal.

Hay que tener en cuenta que el crecimiento de las ciudades se realizaba entonces muy lentamente y a un ritmo que ahora casi no podemos imaginar, por lo lento.

En la plaza de Lladoners fué levantada la bella fuente que costeó el obispo Bernardo de Pau y que, en opinión de Shultz Ferencz, que pudo verla en aun relativo buen estado, debía haber sido, en sus buenos tiempos, de gran belleza.

Resultando ya muy débiles y mutiladas las murallas del antiguo recinto de la ciudad, y siendo Gerona, por su posición, un magnífico lugar defensivo para dominar Cataluña; y como, por otra parte, era ya de bastante importancia la parte de población que vivía en edificaciones situadas fuera de las murallas, especialmente por la parte de la Cort-Real, actual Rambla, Ciudadanos y Mercadal, el poder Real, junto con los Jurados de la ciudad procedieron a comenzar la construcción de un nuevo y más amplio recinto fortificado. Estas obras fueron comenzadas a fines del siglo XIV y en el siglo XV fueron continuadas por la parte orientada hacia las Pedreras, hasta llegar a la plaza del Carmen, y cerrando también la ciudad por la parte derecha del Oñar, a partir del Areny. En el año 1438 comenzaron también las obras para circuir de muralla el barrio del Mercadal, cuyo circuito quedó bastante avanzado al terminar este siglo.

**Siglo XVI.**— En el transcurso del siglo XVI, en pleno Renacimiento, fueron levantadas muchas mansiones señoriales en nuestra ciudad, especialmente en los alrededores de la catedral, calles de la Forsa, Ciudadanos y Albareda. Muchas de estas casas debieron ser importantes restauraciones de otras, más antiguas, y otras, edificadas de nueva planta, previa demolición de las construcciones anteriores.

La causa de este considerable desarrollo en la edificación gerundense en aquella época, fué debida a que pasaron a residir en la ciudad muchos grandes propietarios rurales, a los cuales tal vez las anteriores luchas de los remensas les habían perjudicado y que, al valorizarse más las producciones del campo, les dió margen para poder sostener, con cierto rango, sus casas en la ciudad. Con ello la vida y el engrandecimiento de Gerona resultaron muy fortalecidos y representó la incorporación a la misma de numerosos y valiosos elementos.

En 1574 los Jurados de la ciudad ampliaron la plaza de las Coles, derribando para ello un murallón que en ella había y que llegaba hasta media plaza, y se construyeron, por la parte del río, las carnicerías y otras casas para la instalación de comercios, habilitándose debidamente aquel lugar para los mercados, que de día en día iban adquiriendo mayor importancia. Con ello quedaba inaugurada la etapa de reformas urbanas, que ya no se interrumpió en lo sucesivo.

A últimos de este siglo fué edificado el grandioso campanario de la

Seo gerundense, que imprime nota tan típica y destacada en el panorama de conjunto de la ciudad.

A compás de este mejoramiento material, la ciudad sentía también apetencias culturales y espirituales, y a este fin, a últimos del siglo XVI procedióse a construir el edificio de la Universidad, en la rambla de Santo Domingo y junto al convento de Predicadores. Fueron también levantados el convento de Capuchinos (actualmente Instituto de Enseñanza Media) y el de San José (actuales oficinas de Hacienda) y fué creado el Seminario Conciliar, el cual quedó inicialmente instalado en un edificio de la plaza de la Catedral.



GERONA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Lo marcado en negro corresponde a conventos y edificios públicos levantados en este tiempo; lo rayado, a edificaciones particulares y lo punteado representa lo que estaba ya construido y correspondiente a tiempos anteriores. En la muralla del Mercadal, se han señalado las primitivas lunetas, adosadas a la muralla y los baluartes que las substituyeran en el siglo XVII.

**Siglo XVII.**— A consecuencia de guerras con los franceses a mediados de este siglo, el Ayuntamiento de Gerona tuvo que realizar importantes obras de reparación y consolidación en las murallas: fué preciso cerrar una gran brecha abierta en ellas en el baluarte de San Francisco de Paula, y también procedióse a edificar, a costas de la ciudad, el baluarte de la Merced y el de la puerta del Areny.

A comienzos de siglo (en 1604), finalizadas las obras de construcción de la grandiosa nave de la catedral, procedióse a demoler lo que restaba de la catedral antigua, y fué entonces posible apreciar, en toda su grandiosidad, la inmensa bóveda que había sido construída según genial creación del arquitecto Boffy.

También edificóse, a últimos de este siglo XVII y a iniciativa del obispo Pontich, la imponente escalinata de acceso a la catedral, obra grandiosa por sus proporciones y por su belleza de conjunto, y sin duda uno de los motivos monumentales más interesantes que pueden verse en Europa, en relación a escalinatas de acceso a grandes catedrales.

Junto al Ayuntamiento fué construída, en 1612, una Alhóndiga para la compra-venta de trigo y de otros productos agrícolas. Esta Alhóndiga comprendía lo que actualmente es el escenario del Teatro Municipal.

En 1630 construyóse un puente para comunicar la plazuela de San Agustín con el final de la calle de la Platería, puente que fué construído a expensas del convento de agustinos y que una inundación llevóse pronto; fué levantado de nuevo en 1671, de piedra, y otra inundación lo derumbó también, en 1678.

En este siglo XVII fué reparado y fortificado el puente de piedra de San Francisco y levantóse el nuevo hospital de Santa Catalina (que es el actual) siendo derribado el hospital antiguo, para construir en su emplazamiento el baluarte de San Francisco.

En 1611 comenzó la edificación del convento de San Francisco de Paula, en el Mercadal y en 1653, las monjas de Santa Clara levantaron su nuevo convento dentro de los muros del Mercadal, y junto al río, por haberse procedido a demoler el que tenían a extramuros de dicho barrio para construir en su solar el baluarte que fué llamado de Santa Clara.

Los carmelitas descalzos edificaron también, en este siglo, su convento e iglesia en el interior de la ciudad (en la subida a San Martín desde la

calle Ciudadanos) y fueron levantadas, en este siglo, las bellas fachadas de las iglesias de San Félix y de San Martín.

Los baluartes que se unieron a la cortina de murallas del Mercadal (cortina de murallas que seguía el trazado de la actual Gran Via de Jaime I), eran del llamado estilo Vauban y fueron designados, de N. a S., respectivamente, con los nombres de Figuerola, Santa Cruz, Gobernador, Santa Clara y Figuerola.

Además de las obras de dichos baluartes, en 1690 fué edificado el cuartel nuevo de Alemanes; levantado el cuerpo de guardia de la puerta de Figuerola, y reparado el cuartel de caballería llamado d'en Ginesta, en el Mercadal.

A mediados de siglo, construyóse el castillo de Montjuich, en la llamada montaña Barufa, en la parte NE. de la ciudad. Los franceses, tal vez ignorantes de su nombre, lo llamaban, poco después de terminarse su construcción, el «fuerte rojo», tal vez por el color de las tierras y rocas de aquella montaña, de un color ocre subido.

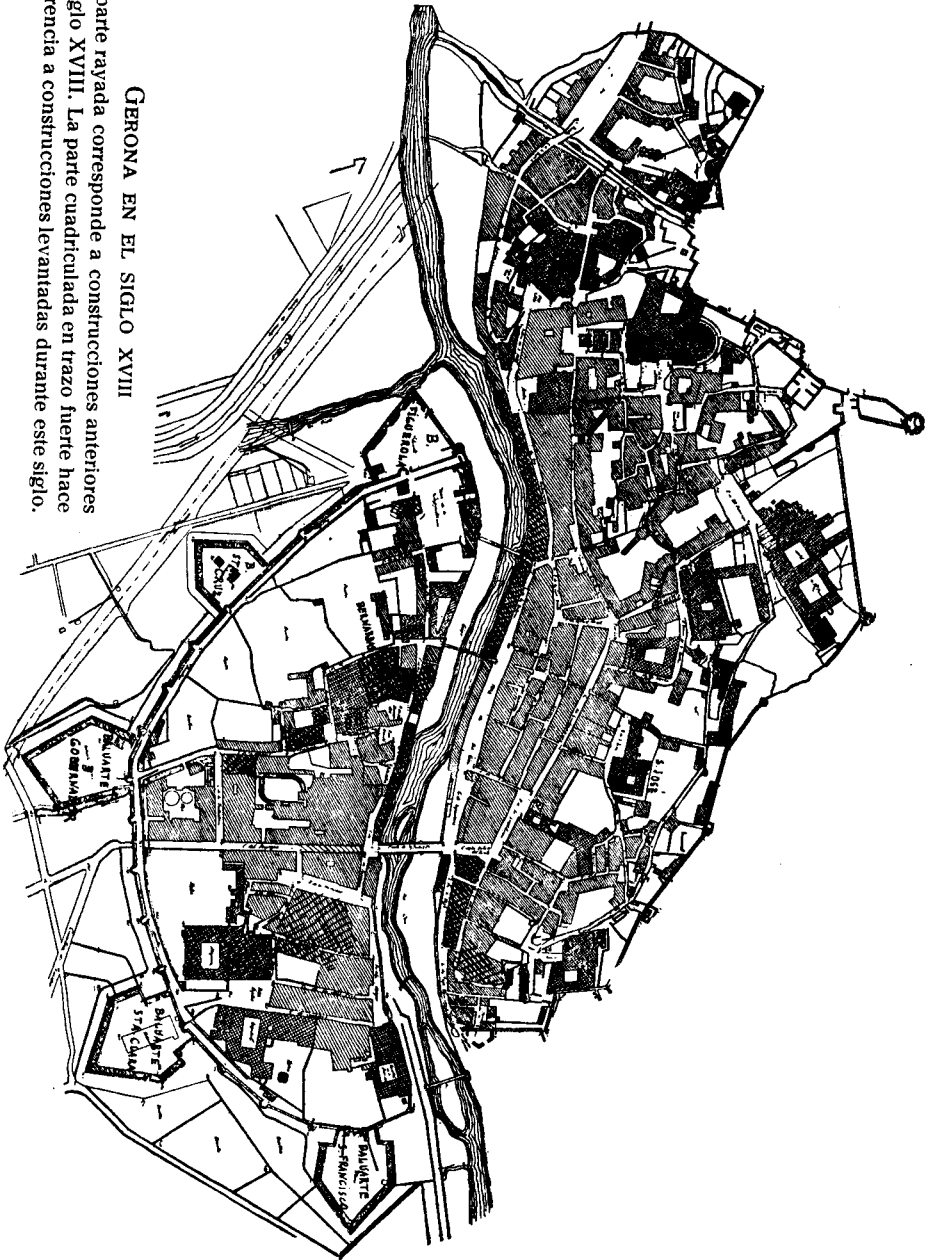
El siglo XVII fué, pues, de intensa labor constructiva en la ciudad, siendo especialmente importante la parte que afectó a construcciones militares y defensivas y a la de nuevos conventos en sustitución de los que fueron demolidos por conveniencias de la defensa de la ciudad.

**Siglo XVIII.**— En este siglo, y con motivo de la expulsión de los Jesuitas, fué disuelto el Colegio que aquellos Padres tenían establecido en San Martín. Colegio muy importante y que podía codearse muy bien con la Universidad gerundense. Al ser suprimida la Compañía de Jesús en 1767, aquel edificio de su Colegio pasó a ser sede del Seminario Conciliar.

La Universidad, durante este siglo, fué cobrando mayor incremento e importancia, habiendo sido ampliadas sus clases. Pero, desgraciadamente, fué cerrada, como las demás universidades de Cataluña, en tiempos de Felipe V, para centralizar todos los estudios universitarios de nuestra región en la Universidad que fué levantada en la ciudad de Cervera.

A últimos de este siglo (en 1793) fueron suspendidas las obras de construcción de la fachada de la catedral, las cuales habían sido comenzadas a últimos del siglo XVII. Dicha fachada fué inspirada en las corrientes depuradoras del barroco, que se iniciaron por aquel tiempo.

A comienzos de siglo, en 1708, comenzóse la construcción del fuerte



GERONA EN EL SIGLO XVIII

La parte rayada corresponde a construcciones anteriores al siglo XVIII. La parte cuadrículada en trazo fuerte hace referencia a construcciones levantadas durante este siglo.

de Capuchinos, en la montaña de este nombre. Pero a últimos de siglo las murallas y los fuertes gerundenses habían quedado en tal abandono, que en 1794 el mariscal de Campo D. Tomás de Morla, que fué comisionado para realizar un estudio del estado y posibilidades de las fortificaciones de esta plaza, redactó un informe en el que decía que la ciudad tenía condiciones «naturales» para poder ser la plaza fuerte más importante de Cataluña cerca de la frontera francesa; que en Gerona podía alojarse en perfecta seguridad un nutrido ejército; pero que las defensas de la plaza estaban en tan mal estado, que los baluartes y los fuertes de Montjuich y de Capuchinos eran más bien masías o casas de campo «dadas a renteros que las cultivaban y encerraban en ellas ganado».

Durante este siglo, además de haberse seguido construyendo sobre las murallas a ambos márgenes del Oñar, edificóse hacia el convento de la Merced y surgieron nuevas construcciones en los arrabales del Carmen y de la Rutila.

A últimos de siglo procedióse a realizar algunas plantaciones de árboles en la parte de terraza fluvial que las avenidas del Ter iban levantando, de siglos, en la orilla derecha de dicho río, y que formó el paraje conocido hoy por La Dehesa. El espacio de ella que se plantó entonces fué la parte más cercana a la puerta de Figuerola, al otro lado del Güell, cuyas aguas rozaban la muralla de aquel baluarte. Pronto aquel sector comenzó a ser utilizado como paseo, ya que en el interior de la ciudad no existía otro, entonces, que la plaza de San Pedro y los porches de la plaza de las Coles.

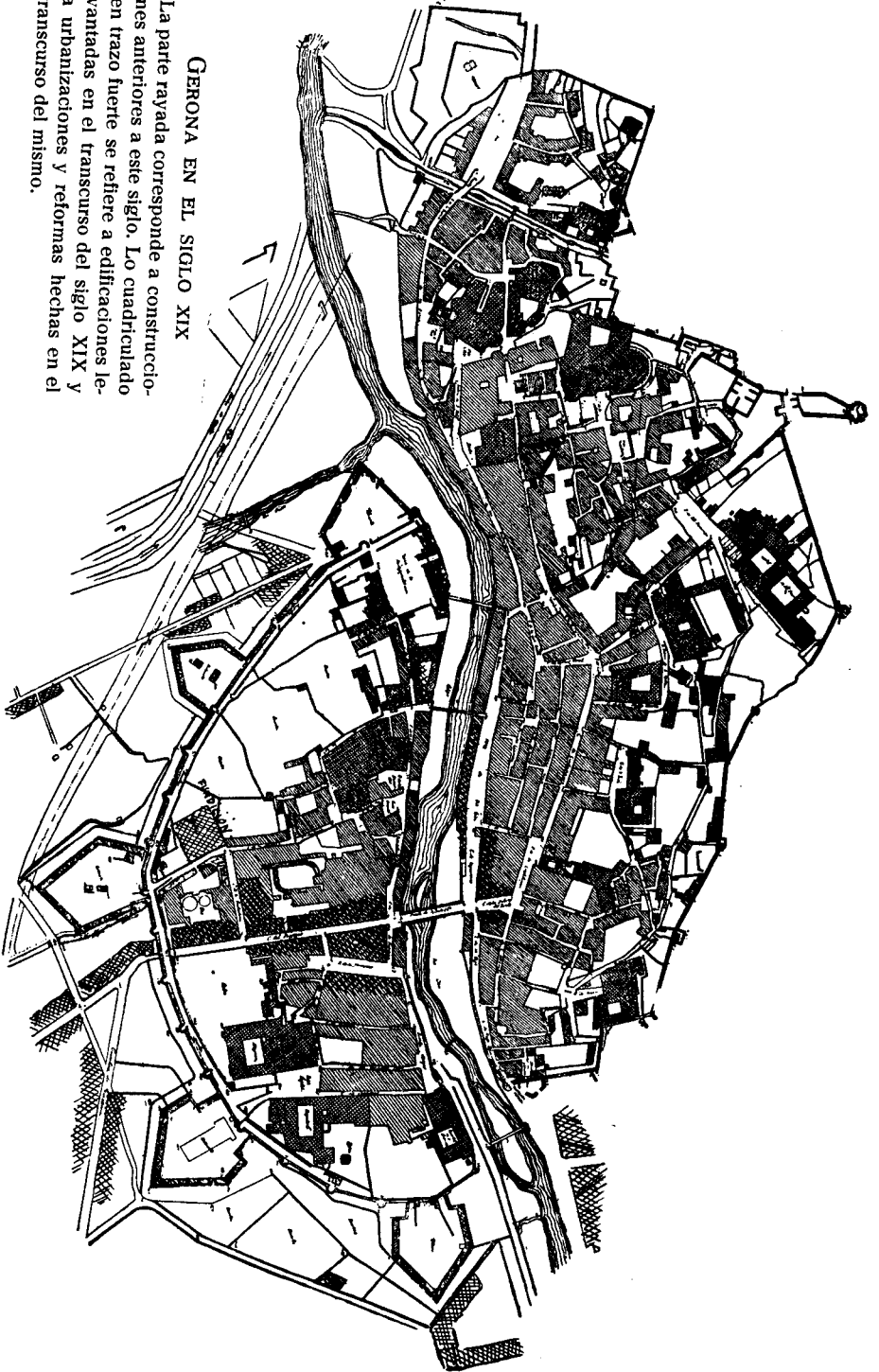
También a últimos de este siglo, y gracias al interés y munificencia del gran obispo Lorenzana, fué edificado el magnífico edificio del Hospicio y la monumental capilla de San Narciso en la entonces Colegiata de San Félix.

Los molinos del Mercadal fueron adquiriendo mayor importancia, a medida que iba creciendo el censo de población de Gerona, que a últimos de siglo podía fijarse en unos 13.000 habitantes, o algo más.

**Siglo XIX.**— En los comienzos del siglo XIX Gerona selló con sangre de sus defensores uno de sus más inmarcesibles timbres de inmortalidad. Su tesón y su heroísmo fueron grandiosos y ejemplares, ante un enemigo aguerrido, poderoso y vencedor de media Europa. En esta resis-

**GERONA EN EL SIGLO XIX**

La parte rayada corresponde a construcciones anteriores a este siglo. Lo cuadrículado en trazo fuerte se refiere a edificaciones levantadas en el transcurso del siglo XIX y a urbanizaciones y reformas hechas en el transcurso del mismo.





tencia magnífica del pueblo gerundense frente al invasor, le cupo un papel importantísimo a su gobernador, el inclito general Alvarez de Castro, que a su vez tan admirablemente supo utilizar la fortaleza y heroísmo de los gerundenses y de la guarnición. Pero a consecuencia de aquella gloriosa y trágica gesta, el desarrollo de la ciudad sufrió un retroceso muy considerable.

Aniquilada su población por la dureza de los sitios de 1808 y 1809; arruinadas sus defensas y su caserío por el fragor de la lucha y de la destrucción, hasta el punto de no restar casa sin que pudiera mostrar señales de los daños sufridos, la primera mitad de este siglo marcó tan sólo un lento y trabajoso proceso de convalecencia y recuperación, durante el cual la ciudad apenas si logró cicatrizar las tremendas heridas que habían abierto en ella las cruentas luchas de los Sitios.

En la segunda mitad de siglo, ya un tanto rehechas las energías ciudadanas, comenzaron a dar éstas elocuentes señales de actividad. A consecuencia de la desamortización de bienes religiosos, y después de haber sido cerrados muchos conventos, que habían contribuído muy eficazmente al desarrollo material de la ciudad y no digamos a su desarrollo espiritual, fué iniciada una época de importantes reformas urbanas.

Demolidos los conventos de San Francisco de Asís, de Santa Clara y de San Agustín, procedióse a la apertura de la calle Nueva; fueron edificados edificios porticados en las plazas de San Francisco y de la Independencia; ensanchadas las calles de Santa Clara y de las Huertas y procedióse a la urbanización de la plaza de las Coles para convertirla en Rambla, siendo para ello elevado el suelo de la plaza antigua, derribados los porches de la llamada calle dels Esparters, junto al puente de piedra, y plantado arbolado en la nueva vía.

Fué construído por el Estado el puente de Isabel II, que substituyó el anterior de San Francisco; construyóse también la línea férrea a Barcelona y Francia, y fueron tendidos los puentes del ferrocarril, de San Agustín y de las Pescaderías.

Durante la dominación francesa fué ampliada la plantación de árboles en la Dehesa y regularizados los grandes paseos de ella, y a fines de siglo (por allí el 1870) se habilitó una zona de la misma para jardines.

También desde mediados de siglo empezaron a instalarse en Gerona

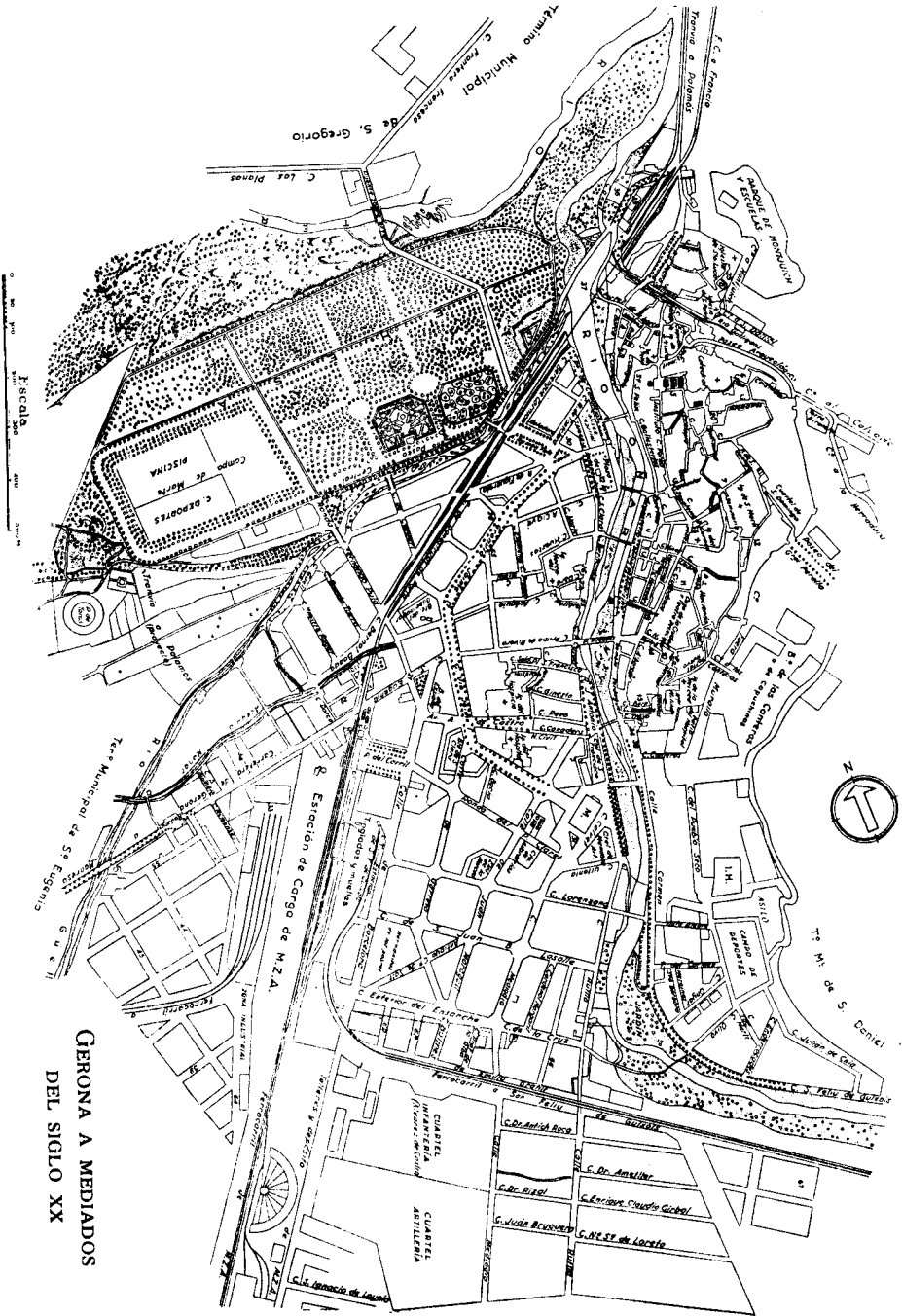
algunas industrias de importancia, como la fábrica de tejidos de Barrau y Compañía, las fábricas de papel La Gerundense y La Aurora, la fundición Planas, Flaquer y Comp.<sup>a</sup> y, en los últimos años del siglo comenzó también a funcionar la fábrica de Grober y Compañía, que en lo que va de nuestro siglo ha llegado a adquirir verdadera importancia nacional. Todo ello motivó, para su funcionamiento, la construcción de vastos edificios industriales.

**Siglo XX.**— A últimos del siglo XIX Gerona había logrado superar los años críticos de la despoblación y ruina, derivadas de las destrucciones sufridas por la ciudad durante los Sitios. La población gerundense, que en 1814 quedaba reducida a escasamente 5.000 habitantes, alcanzaba a final de siglo, a unos 16.000. Los pueblos limítrofes habían progresado notablemente también, en especial Salt y Sta. Eugenia, por la instalación en los mismos de importantes fábricas.

De día en día se hacía más necesario para la ciudad el poder romper el cingulo de las murallas, que ahogaban su crecimiento. Después de larguísimas gestiones cerca del Gobierno, el Ayuntamiento de Gerona logró, a últimos del siglo XIX, autorización para demoler las murallas, cosa que empezó a efectuarse a comienzos de este siglo XX terminando con la de los baluartes, a últimos del primer tercio del mismo.

A partir de entonces, y salvo el triste periodo de nuestra guerra civil en que quedaron paralizadas todas las manifestaciones de vitalidad de nuestra ciudad, como también de toda Cataluña, Gerona ha emprendido, sobre todo en estos últimos años, su engrandecimiento a gran ritmo. En la actualidad, las nuevas construcciones van surgiendo numerosas, especialmente en el llano, y en el sector comprendido entre los antiguos baluartes y las montañas de Montilivi y Palau Sacosta. El arrabal del Carmen ha crecido también considerablemente, como igualmente los barrios de Figuerola y del Güell y como promete hacerlo ahora el más moderno de San Narciso, en el llano de Santa Eugenia.

Dios haga que este ritmo de crecimiento de Gerona no sufra entorpecimiento ni paralización, y quiera Dios también que, paralelamente a este engrandecimiento material de la ciudad, que todos apreciamos hoy como bien patente, y que íntimamente nos ilusiona, crezca también Gerona en sus instituciones y manifestaciones culturales, en sus delicadezas de vieja



GERONA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

ciudad de acrisolada historia, y que jamás sufra minoración o eclipse su rango y prestigio de noble urbe secular, fiel guardadora de densos valores históricos y raciales y de bellas características arqueológicas y populares.

#### BIBLIOGRAFIA

«Asociación Literaria de Gerona» (Volúmenes de los Certámenes), (Gerona 1872 al 1901).

JOSÉ COROLEU INGLADA, *Noticias históricas sobre los muros de Gerona*, (Gerona 1888).

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL, *Guía Cicerone de la Inmortal Gerona*, (Gerona 1886).

JOAQUÍN PLA CARGOL, *Gerona Histórica*, (3.<sup>a</sup> edición); *Gerona Arqueológica y Monumental*, (3.<sup>a</sup> edición).

ROIG Y JALPÍ, *Resumen Historial de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona*, (Barcelona 1678).

«Revista de Gerona».